

DE LA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

Madrid. — Marzo de 1907.

Director del Boletín: *D. Enrique Serrano Fatigati*, Presidente de la Sociedad, Pozas, 17.

Administradores: *Sres. Hauser y Menet*, Ballesta, 30.

ADVERTENCIAS

- 1.^a Con este número se reparte á nuestros consocios tres pliegos y tres fototipias de *La Pintura en Madrid*, de D. Narciso Sentenach.

2.^a Las nueve láminas que han acompañado á los artículos sobre Avilés tienen una historia que debe ponerse en conocimiento de nuestros consocios. El autor de los interesantes trabajos, D. Fortunato de Selgas, costeó de su bolsillo particular el viaje y estancias del fotógrafo que fué á tomar directamente los clichés en Asturias, y ha costeado asimismo tres de las nueve fototipias, haciendo entre todo un espléndido regalo á nuestra Sociedad. No teniendo otros medios de demostrarle la gratitud de la Corporación, conste por lo menos aquí que ésta es grande y sincera.

Monumentos de Avilés.

PALACIO DE CAMPOSAGRADO

La familia de los Bernaldo de Quirós, la más ilustre de Asturias, se enlazó en el siglo XV con la muy noble de las Alas y Carreño de Avilés. Cuando los últimos Reyes de la dinastía Austriaca y primero de la de Borbón, otorgaron á algunos señores del país títulos de Castilla, los blasones de esta casa ostentaron la corona de Marqués. Muestran el poder y la riqueza de esta familia las residencias que levantaron en Oviedo, que hoy habita la Audiencia, y en esta villa, que llevan impreso en sus muros el mismo Arte, como que han sido construidas casi al mismo tiempo. La fachada del palacio avilesino está dividida en tres zonas horizontales, campeando en cada una nueve huecos con ventanas en la planta baja y balcones salientes con antepechos de hierro en las demás. Llenan los entrepaños ó espacios que hay entre los vanos, enormes cartelas rectangulares con florones de mal gusto y peor ejecución. Tres cuerpos resaltados dan movimiento y variedad al espacioso frente: el central abraza un solo vano, flanqueado en el piso terreno de columnas dóricas estriadas; en el principal, de fustes retorcidos, decorados de toros espirales, y de salomónicas en el segundo, con subientes vides de abultados racimos, que trepan hasta el collarino del capitel, que, como el de la planta anterior, pertenece al más rico de los órdenes del greco-romano, el corintio. Termina este cuerpo, alzándose sobre el cornisamento, un ático formado por dos pilastras relevadas, y en su amplio espacio se destaca un gran escudo de armas de los

Camposagrado, sostenidos por dos belludos salvajes, sombreado por aristocrática corona. En los extremos del edificio se levantan torres de tres pisos, con dos huecos en cada uno de igual traza que los demás.

Toda la obra es de piedra de talla, con los ángulos y esquinas de las torres, y las jambas y dinteles de los huecos, de saliente almohadillado, que da á la construcción un aspecto de robustez y solidez que caracterizan los palacios de los señores asturianos de los siglos XVII y XVIII. En los edificios arquitectónicos del país, aun en los tiempos que se obedecían mejor los preceptos del Arte clásico, no se coronaban las fachadas de entablamentos de piedra, sino de madera, muy salientes, sobre cornisas de poco vuelo, con el fin de proteger muros y huecos del azote de la lluvia. En este palacio se suprimió el alero, sustituyéndole un feo y pobre tejaroz, empleado en los edificios asturianos, que agobia con su masa la fastuosa cornisa con su friso dórico de triglifos y flores cuadrifolias por metopas y otras molduras decoradas de ovas, denticulos y hojas picadas en el talón del cimacio. Fué construida esta señorial viienda por el primer Marqués de Camposagrado, que ocupó en América elevados puestos, que le granjearon riquezas y el título nobiliario. El edificio tiene idéntica arquitectura que el derruido convento de la Merced, por él fundado, y es probable que ambas trazas sean debidas al mismo maestro, á fines del siglo XVII, en el reinado de Carlos II (1).

No debe llamarse churrigueresca la arquitectura dominante en las residencias que los señores asturianos labraron en su época, cuyo ejemplo nos ofrece este palacio. Generalmente se les da ese nombre á las construcciones importantes contemporáneas á las de Castilla, y es un error, porque no se ven en sus muros aquella balumba de ornamentación sin orden ni concierto, aquella confusa hojarasca, aquellos disparatados despropósitos que han merecido, y con razón, la execración y el odio con que los miraban Jovellanos, Ponz, Ceán Bermúdez y otros críticos de la época del Renacimiento neo-clásico de la segunda mitad del siglo XVIII. No es decir que no haya penetrado aquí el churriguismo con todos sus delirios, pero fué sólo en el interior de los templos, en los altares que exhiben la monstruosa exornación que en los de allende los montes, como puede verse en los dos gigantescos retablos gemelos de la Virgen y de Santa Teresa en los brazos del crucero de la catedral de Oviedo.

Afortunadamente, esas locuras insensatas no trascienden á las fachadas de los palacios, á cuya arquitectura le cuadra mejor el nombre de *Barroca*, porque sus elementos componentes son los mismos que cuando imperaba el greco-romano con todo su esplendor, aunque degenerados, corrompidos, alteradas sus proporciones, distribuidas las líneas sin regla ni medida, y una ornamentación caprichosa sin carácter determinado.

Las fachadas de los palacios castellanos suelen carecer¹ de vestidura arquitectónica, desnudos los muros de columnas y pilastres, y los huecos de

(1) Un moderno historiador avilesino asigna al siglo XVI su construcción, y llama *plateresco degenerado* al estilo á que pertenece. Ni es de tal centuria ni es esa su arquitectura. El bellísimo arte que imperó en España en la primera mitad del siglo XVI, exhumado de las Termas de Tito por Rafael, y traído á nuestro país por Berruguete, Machuca, Covarrubias y otros, no llegó á degenerar, como sucede con todos los géneros arquitectónicos. Al contrario, murió en la plenitud de su vida, risueña y graciosa, á impulso del severo greco-romano.



Fototipia de Hauser y Menet.—Madrid

AVILÉS

Casa de los Baragañas

jambas y guardapolvos, coronado el edificio de una mezquina cornisa sin frisos ni arquitrave; en cambio, el ingreso y los balcones que á plomo se alzan, están envueltos en la más fastuosa exornación, desde el suelo hasta el tejado, un verdadero erizo de talla, semejante á los retablos de las iglesias; así son las portadas de las casas de Oñate, Miraflores, Perales y otras muchas que cuenta la Corte, monumentos que dan una triste idea del estado fatal en que cayó entre nosotros el arte de construir en aquellos días. Al contrario, en las fachadas asturianas, la distribución de los ornatos es más racional, acusándose fuertemente los ángulos formados de prominentes almohadillas; los huecos se destacan del macizo con jambas acentuadas y abultados guardapolvos, separándolos pilastras sobre las que descansan el cornisamento general. Aquellas formas toscas, rudas, incorrectas, la mole de sus muros de piedra de talla ennegrecida por la humedad del clima, los salientes aleros de madera oscurecidos por el tiempo, y la pesadez del conjunto, previenen desagradablemente á los que los contemplan, y no es ciertamente estética la impresión que les produce.

CASA DE BARAGAÑA

El *templo*, por el uso á que está destinado, por su adaptación á las necesidades del culto cristiano, conserva sus formas indefinidamente; así se ven iglesias, como la de Santullano de Oviedo, que cumple sus fines religiosos desde la novena centuria; pero la *casa*, la habitación del hombre sufre frecuentes transformaciones, debidas á los progresos de la civilización, al cambio de costumbres, á las exigencias de la higiene, de la comodidad y hasta de la moda. Apenas se encuentra en Asturias una vivienda de la Edad Media, y si alguna existe es pequeña, mezquina, sin decoración arquitectónica, acusando tan sólo su antigüedad la ojiva de sus escasos vanos, el voladizo de la planta alta y el saliente alero del tejado. No deja, pues, de sorprender encontrar en esta villa, y de una época tan atrasada, una casa como ésta, hermosa muestra de la morada de un señor asturiano, cuando, dejando los castillos roqueros, aquellos nidos de águila, bajaron á establecerse en las villas y pueblas de reciente fundación, donde labraron viviendas dignas de su elevada posición. La fachada está dividida en dos plantas, perforando la baja dos puertas de igual forma y dimensiones, cuyas jambas, de poca altura, aparecen lisas, con la arista viva, coronadas de una saliente imposta tallada en bisel que corre también por los macizos uniendo ambos vanos. Cubren las puertas arcos de acentuada ojiva con las dovelas sin molduras en el intradós; pero en la parte exterior se desarrolla, siguiendo la curvatura, una impostilla de delicadas líneas, exornada de dientes de sierra. Uno de los ingresos, á juzgar por lo que se observa en otras construcciones análogas del extranjero, debió ser de una tienda ó almacén, y lo confirma la existencia en el muro sobre ambos vanos de unas ménsulas ó zapatas, donde se apoyaba la armadura de madera de un tejadillo ó marquesina que protegía de la lluvia los objetos puestos á la venta y á los compradores. Para que campease con holgura este artefacto, el arquitecto no colocó la bien decorada imposta que separa ambas plantas en su verdadero lugar, al nivel del suelo, acusándolo al exterior, sino que la elevó á la altura del ventanaje, al que sirve de antepecho y de asiento.

Decoran esta hermosa fachada cuatro ventanas iguales en la traza y en los ornatos, obedeciendo su colocación á las leyes de la simetría, algo olvidadas en las arquitecturas medioevas. Estos agimeces son semejantes á los que ostentan los imafrontes y los ábsides de las iglesias del país, y están formados de dos arquitos que se apoyan en un parteluz central y en dos columnitas laterales adosadas á las jambas, en las que penetran un tercio del diámetro, sustentados los tres fustes en molduradas basas, coronándolos abultados capiles de ornamentación vegetal. Estos pequeños vanos aparecen abiertos en una gran losa perforada de un ojo de buey y se alberga bajo un arco, cuyas dovelas, como las jambas sobre que descansan, son de corte rectangular. A la altura del salmer corre horizontalmente una bellísima imposta, compuesta de una escocia decorada de discos ó pomos, filete y toro que, al llegar al arco, asciende adaptándose á su curvatura, formando agradable contraste la parte recta con la semicircular.

Termina la fachada en un tejazoz que la afea y la quita carácter que sustituyó al primitivo alero de madera, destruido por el tiempo ó por el fuego. Toda la obra es de sillarejo, de buena labra, de construcción sólida, manteniéndose en perfecto estado de conservación. Lástima que la hayan embadurnado en estos días de colorines, que deben borrarse y devolverle el color de hoja seca de la piedra, que es la tonalidad propia de los viejos monumentos arquitectónicos. El arte á que pertenece esta fachada es el románico de transición, viéndose empleados indistintamente arcos ojivos y semicirculares, por lo cual nos atrevemos á afirmar que ha sido levantada en el siglo XIV, al par que las iglesias de Sabugo, San Francisco y la capilla de las Alas. Cuenta la tradición que en esta casa paró el Rey Don Pedro el Cruel cuando vino á Asturias en persecución de su hermano bastardo Don Enrique, en cuyo caso ya estaría construida en el año de 1352 en que se verificó aquel hecho histórico (1).

FORTUNATO DE SELGAS.

SILLAS DE CORO ESPAÑOLAS

(Continuación.)

Huelgas de Burgos. — En el monasterio de religiosas de Santa María la Real existe otra sillería, en coro bajo, muy semejante á la de Miraflores, formada por dos filas de sitiales de nogal, con sus correspondientes reclinatorios y coronada cada silla con las armas de León y Castilla. El sillón abacial es independiente y de mayores dimensiones. (Dificultades de clausura nos han impedido estudiar esta sillería, como las demás pertenecientes á conventos de monjas.)

Catedral de Tarazona. — Está situada en coro bajo, en el centro de la nave principal; consta de dos órdenes de asientos: los inferiores sencillos, y los altos con tracería tallada de buena época, follajes, pináculos, etc., y un

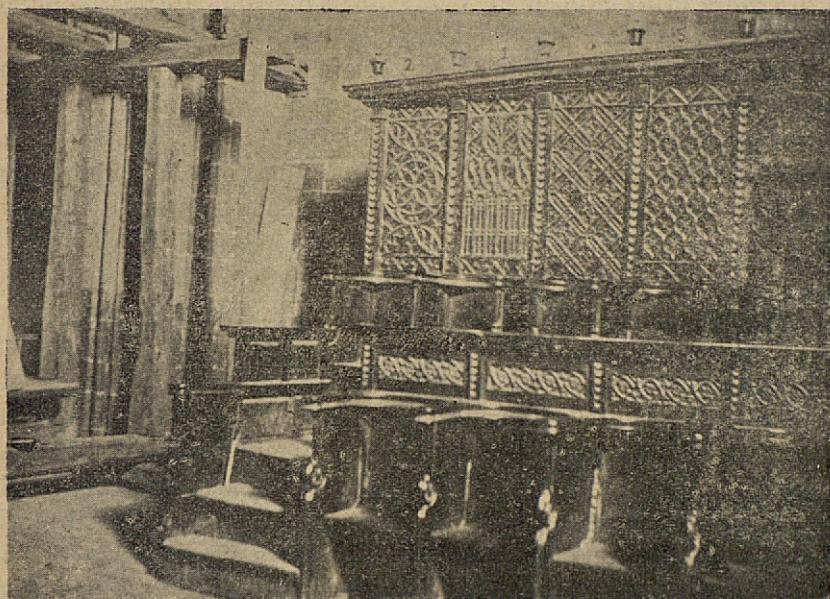
(1) La índole de nuestro estudio, exclusivamente dedicado á lo que tiene relación con la Historia y Arqueología, no nos permite hacer la descripción del magnífico templo gótico que Avilés ha erigido en estos días. Sólo diremos que tan hermosa construcción honra al pueblo que la levantó y al arquitecto que la ha trazado.

guardapolvo corrido con su crestería, terminando al llegar sobre el grupo que forman la silla del Prelado y laterales, que están cobijadas por tres dosaltes de elegante corte, con arcos calados, contrafuertes, agujas y florones.

Catedral de Mondoñedo. — Esta y la de Avalos, de que nos ocuparemos á continuación, son muy semejantes y están comprendidas dentro del grupo primitivo, pero acusan peor gusto y quizá época más avanzada, ó bien han sufrido grandes transformaciones. El decorado de los tableros altos, en vez de tener arcos florenzados, consiste únicamente en grandes *paneles* de tracería de no gran relieve, separados unos de otros por un delgado baquetón y la moldura del panel. Sobre todos ellos corre una escocia decorada en igual forma, y remata en calada crestería de labores platerescas algo toscas.

En el orden inferior de asientos se ven también grandes tableros con dibujos ojivales, de una talla análoga á los otros, y sobre ellos corre un atril.

Tiene el coro puertas laterales, y los tableros que componen las hojas, lo mismo que los que sobre ellas están, se hallan decorados con tallas de follajes, en estilo plateresco, siendo probable que primero la sillería estuviera en otro lugar, y al trasladarse al actual, que lo es en la nave central, frente al altar mayor, se haría gran parte de la obra que hoy vemos, y que fué ejecutada por manos poco expertas. La madera empleada es el nogal y el pino.



IGLESIA DE AVALOS

Iglesia de Avalos (Logroño). — Hállase situado el coro á los pies de la iglesia, y en alto, sobre una bóveda de fábrica, montada con dos arcos formeros rebajados y dos transversales, también rebajados. La sillería, desde luego se echa de ver que no fué trabajada para el sitio actual, y en efecto, según los datos recogidos, parece que perteneció al monasterio de Jerónimos de la Estrella, de donde fué adquirida por compra el año 1860. Consta hoy de 24 sillas altas y 11 bajas. No tiene silla abacial, pero en su lugar, las tres del centro forman un grupo cobijado por un dosel que sostienen columnitas tor-

neadas sencillamente, fijas sus bases sobre los brazales. El respaldo del centro tiene una pintura de San Esteban (patrón de la iglesia de Avalos), y en las dos laterales se ven también pinturas, pero únicamente de motivos ornamentales. Los tableros restantes de los demás sítiales altos forman grandes paneles de tracería ojival, unos de combinaciones geométricas de líneas curvas, otros de rectas, y sobre todos ellos corre una sencilla moldura, formando cornisa de poco vuelo, pertenecientes, lo mismo que las columnitas, remates torneados y otros detalles, á la época de su traslación. Las sillas bajas tienen pequeños tableros con tracería, semejantes unos á otros.

Las maderas empleadas parecen ser de nogal y castaño. Crestería la debió tener antes de su traslación, y se perdería como parte más delicada, pero no hay dato alguno de cómo fuera, y lo mismo sucede respecto al maestro ó maestros que la labraron.

Catedral de Oviedo. — En el altar mayor, debajo del precioso retablo ojival, había, hasta hace muy poco tiempo (en que según parece ha sido quitada por orden del Cabildo), una pequeña sillería de planta poligonal, con dos órdenes de asientos, cuyos tableros estaban igualmente decorados con tracería de talla, de muy buena época, diferenciándose las sillas bajas de las altas en que éstas terminan en una pequeña crestería calada y pináculos, y aquéllas en una moldura lisa que sostiene el atril.

Los brazales eran labrados, y las misericordias formadas de talladas hojarascas.

Metropolitana del Salvador ó La Seo (1) de Zaragoza. — Clasificamos esta sillería con las de Barcelona y Tarragona, como las últimas del grupo *ojival sin imaginería*, no por ser posteriores á las citadas ya, puesto que antes al contrario, su fecha es muy anterior á la de algunas de ellas, sino porque unas caracterizan la tendencia castellana y las otras nos presentan bastante determinada la influencia del Norte, y vemos en ellas ciertos detalles por los que podríamos incluirlas entre los del segundo período ojival. Fué labrada la de Zaragoza en la segunda mitad del siglo XV, sobre madera de roble de Flandes, á expensas del Arzobispo D. Dalmau de Mur, cuyo escudo heráldico se ve tallado en el respaldo del sitial metropolitano. Haces de elegantes columnillas separan entre sí los sillones, cuyos altos respaldares están terminados por arcos canopiales de variada labor, mientras que amplia y saliente cornisa corre sobre todas ellas, apoyando en ménsulas de fina talla y terminando con crestería, de época muy posterior y arte muy distinto. El frente está cortado por dos puertas de tracería mudéjar, y entre las dos álzase la silla arzobispal, en grupo con otras dos laterales, coronadas por elegantes y calados doceletes de gran riqueza decorativa. En los brazales lleva medallones con figuras talladas.

Según los datos que existen, trabajaron en la sillería desde el año 1412, los artistas moros Alí Arrondi, Muza y Chamar, cobrando cuatro sueldos diarios, é indudablemente fueron los autores de los arabescos y trazados mudéjares que en ella se ven. En 1446 figuran como entalladores Juan Navarro y los hermanos Antonio y Francisco Gomar (autor éste de la de Tarragona), y en 1449 un tal Francoy. Por esta variedad de maestros y fechas no es de extrañar los elementos diversos que se advierten, así como no es posible consti-

(1) La Sen ó la Silla.

derarla comprendida, en absoluto, dentro de uno de los grupos en que las hemos dividido para su estudio.

Catedral de Barcelona.—Es la sillería de esta Catedral la de mayor magnificencia y más señorial aspecto entre todas las góticas españolas, pero quizá por eso mismo sea una de las menos típicas. Su estilo es el ojival del Norte, con algunos detalles del Renacimiento.

Alzase en la nave central, frente al altar mayor, y consta de dos órdenes de asientos; los bajos, obra del entallador catalán Matías Bonafé, que trabaja en ellos de 1457 á 1460. Tienen brazales inferiores, con el frente en forma de volutas y segundos brazales lisos, apoyados sobre arqueria calada ojival.

Los asientos altos son muy semejantes, pero en los respaldares, están pintados grandes escudos heráldicos, separados unos de otros por medio de platerescas pilastres abalustradas que sostienen grandes capiteles decorados con motivos de fauna y flora, y sobre los cuales apoyan los arranques de airolos y calados doseletes, correspondiendo uno á cada sitial. Los alemanes Miguel Loquer y su discípulo Juan Frederick, por los años 1483 á 1485, fueron los maestros entalladores que ejecutaron los mencionados doseletes.

En el fondo del coro, al lado derecho, está la puerta llamada de San Juan ó del Obispo; la parte izquierda es conocida con el nombre de San Pedro ó del Dean. La silla episcopal tiene gran dosel calado y algunas estatuitas.

Los escudos pintados que decoran los respaldos de las sillas altas, se pusieron en 1518, según se lee en una cartela, en el respaldo de la silla que hay al extremo izquierdo, junto al púlpito que hace juego con la silla episcopal.

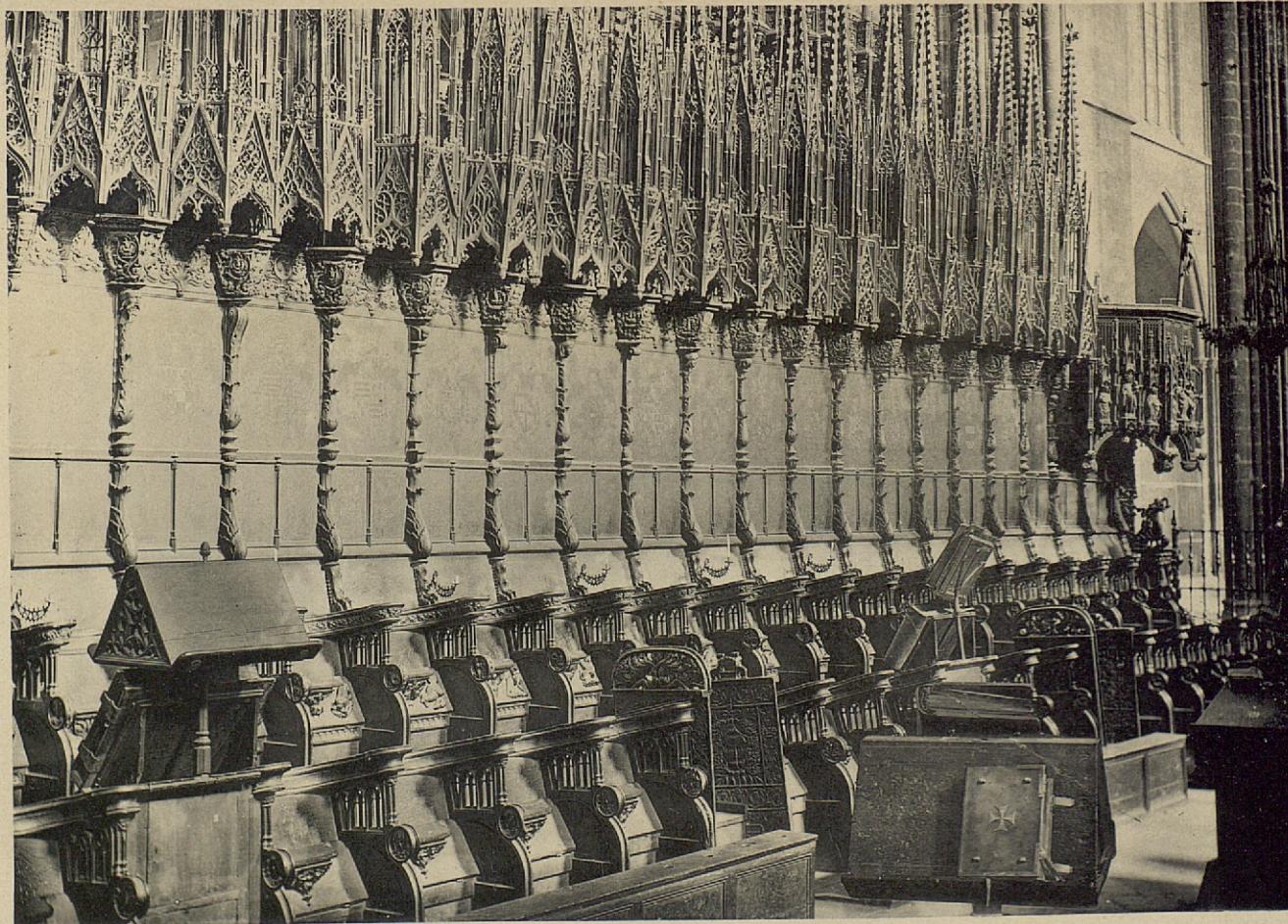
Cada respaldar está dividido en tres partes rectangulares, decoradas con pinturas; dos pequeñas separadas con una pilastra en relieve y otra de mayores dimensiones, colocada sobre ellas, en donde aparecen polieromados un escudo, yelmo, lambrequín, etc., y el collar del Toisón, predominando entre los colores, el oro y azul.

Escrito en caracteres alemanes cada uno tiene el nombre del personaje á quien correspondian las armas.

Es debido este extraño decorado, realmente impropio de una sillería de coro catedral á que, reinando Carlos I, reunióse en él por primera vez en asamblea la Orden del Toisón de Oro, instituida en el siglo XV por el Duque de Borgoña. El primer sitial, á la derecha de la puerta del fondo, ostenta el escudo del Emperador y el de la izquierda el de Maximiliano I. Algunos de los sillones no llegaron á ser ocupados por las personas á quienes estaban destinados, por haber éstas fallecido antes de efectuarse la asamblea; tal sucede con el de Maximiliano y otros que aparecen señalados con la palabra *traspasse*.

Según una inscripción colocada á los lados de la puerta del coro, esta asamblea tuvo lugar en 5 de Marzo de 1519 y en ella recibieron el collar varios reyes e insignes personajes (1) y según refiere Sandoval en la Historia

(1) Cristermo, Rey de Dinamarca; Segismundo de Polonia; D. Fadrique de Toledo, Duque de Alba; D. Diego Pacheco, Duque de Escalona; Diego Hurtado de Mendoza, Duque del Infantado; Íñigo Fernández, Duque de Frias y Condestable de Castilla; Álvaro de Zúñiga, Duque de Béjar; Antonio Manrique, Duque de Nájera; Fadrique Enríquez, Almirante de Castilla; Fernando Folch, Duque de Cardona; el Príncipe Visiñano de Nápoles; D. Esteban Alvarez Osorio, Marqués de Astorga; Pedro Antonio, Duque de Saint-Mary; Adriano Croy, Señor de Beauraiga; Jacobo de Luxemburgo, Conde de Guare, y Filiberto de Chalon, Príncipe de Orange.



Cliché C. Robreño

Pototípia de Hauser y Menet. — Madrid

BARCELONA

Sillería de la Catedral: Lado del Evangelio

de Carlos I, el Conde de Benavente lo renunció diciendo: *que el era muy castellano y no se honraba con blasones extranjeros, pues los había tan buenos en el Reino, y á su parecer mejores.*

Los brazales de los sitiales, tanto altos como bajos, son sumamente airoso y elegantes, figurando una arquería calada, que sostiene un gran cornisa-meno decorado, que es el brazal. Las volutas que hay debajo de la arquería tienen talladas figuras en los dos caras. Los costados terminales de las sillas del orden inferior también tienen tallas de la época. Y las *misericordias* son del género de las de León y Zamora, representando variados asuntos: tales como una vieja atando al demonio, figuras soplando con fuelles una hoguera, otros dos tirando del bigote á una gran cara barbuda, pareja amorosa, dos bustos de mujer, animales fantásticos, etc., etc.

En resumen, es una buena sillería de coro, pero la menos española, y á pesar de su magnificencia, no ejerció gran influjo sobre las posteriores ni formó escuela entre los maestros entalladores, como sucede con la de Santo Tomás de Ávila en la época ojival y la de Toledo en el período plateresco.

Catedral de Tarragona.—Se construyó esta sillería según la traza de la que se había hecho para La Seo de Zaragoza, y trabajaron en ella los mismos Francisco y Antonio Gomar, que tan buena prueba de su maestría habían dado en aquélla.

Se celebró el contrato para la obra en 1.^º de Mayo de 1478, ajustándola en 65.000 sueldos, y el 3 de Abril del año siguiente se colocaron las primeras sillas, durando su ejecución catorce años.

Es de roble de Flandes y de maderas finas, llevadas desde Cádiz y del monasterio de Poblet.

SILLERÍAS OJIVALES CON IMAGINERÍA

Catedral de Plasencia (Cáceres).—Es la sillería de esta Catedral una de las más interesantes del período llamado de transición, recordando al primer golpe de vista la no menos importante y rica de la Catedral Hispalense, con la cual se asemeja en gran manera por su disposición ornamental y detalles, consistiendo la principal diferencia, en que los tableros de los respaldares altos son en la sevillana de taracea mudéjar, y en ésta, las incrustaciones representan imágenes de santos, orlados con hojarasca y otros motivos, en la misma forma que las miniaturas de un códice. Los respaldos inferiores también son de taracea de hojarasca pero con carácter ya del Renacimiento.

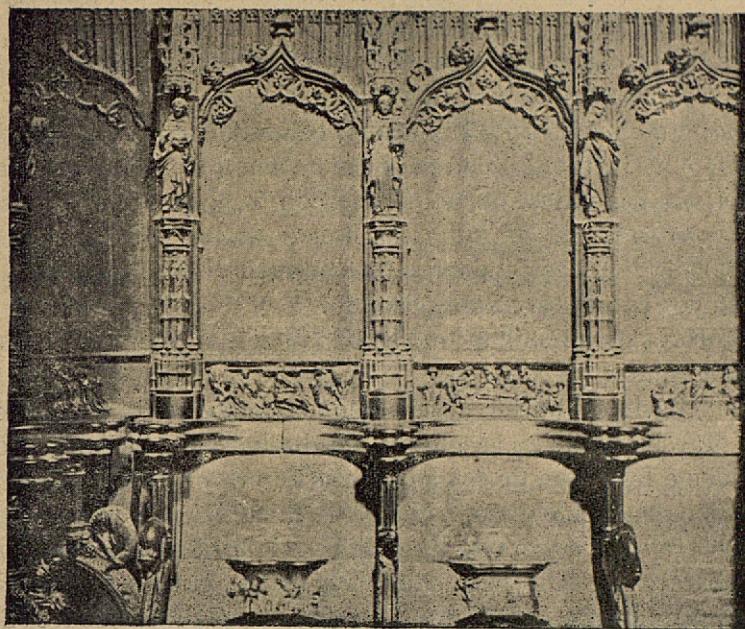
Rodrigo Alemán aparece como autor de las sillas cabeceras, y contratadas por el 1497 en la cantidad de 35.000 maravedis cada una; siendo, por lo tanto, posteriores en diez y nueve años á las de Sevilla, que terminó Nufrío Sánchez en 1478, siendo muy probable que la traza de una y otra sea obra de un mismo maestro.

Está situado el coro en la nave central, dando frente al altar mayor y adosado al muro que separa esta nave de la Catedral vieja. Consta de dos órdenes de asientos, procedentes los altos del antiguo edificio, y ejecutados los bajos para completar la sillería con arreglo al estilo de los primitivos. Forman un total de 65 sillas; 39 altas y 26 bajas, y en el centro la silla episcopal, cobijada con gran doselete, semejante á los que coronan las dos sillas altas de las cabeceras destinadas á los reyes. En el tablero del respaldar alto de dicha

gilla está representada en taracea la imagen de San Pedro con tiara, llaves y demás símbolos, y sentado en una cátedra. Sobre este tablero, un grupo tallado significando á Jesús y los pescadores sacando las redes y nave de San Pedro.

Los brazales altos tienen hojarasca; los bajos, uno figura de hombre beilludo cabalgando sobre cuadrúpedo, y el otro un paje luchando con oso encadenado. La *misericordia*, decórala una figurilla de hombre cepillando con garlopa sobre un banco de carpintero.

Los sitiales reales son más altos y anchos de asiento que los demás, y en vez de imágenes de santos, tienen en los respaldos las de los Reyes; la del Rey en el lado del Evangelio, y la de la Reina en el de la Epístola, ambas en taracea, como todas las otras, y encima escudo heráldico con ángeles tenantes



RESPALDOS ALTOS DE LA SILLERÍA DE PLASENCIA

en bajo relieve. Las pilastras laterales que limitan estos tableros soportan dobles estatuítas del mismo tamaño y carácter que todas las del resto del monumento.

Entre las imágenes de santos que ejecutadas en taracea decoran los tableros, bajo arcos canopiales y florida tracería, están las siguientes: San Rafael, Santa María Magdalena, Santa Ana, Santo Domingo, San Nicolás, San Alfonso, San Agustín, San Lucas, San Bernabé, San Simón, San Mateo, Santo Tomé, San Andrés, San Pablo, San Felipe, Santiago, San Judas, San Matías, San Marcos, San Lorenzo, San Vicente, San Gregorio, San Ambrosio, San Isidro y Santo Tomás. El carácter de estas imágenes, tanto por su factura como por los detalles de su indumentaria, es el mismo que el de las tablas llamadas góticas, pintadas en el siglo XV.

Debajo de estos tableros, hasta el arranque de los brazales altos, hay una serie de relieves representando pasajes bíblicos. Separando unos tableros de

otros elegantes pilastras sirviendo de pedestales á estatuitas de muy buen arte (imágenes de otros tantos santos y santas), á la altura de las cuales arrancan los arcos que cierran cada respaldo y sobre los que corre el doblete, con calada crestería y estatuitas, muy semejante al de Sevilla, pero que tiene un aditamento de época posterior y muy mal gusto, consistente en unos rosetones y cabecitas aladas colocadas entre las agujas ó pináculos que rematan la crestería.

Los brazales bajos figuran monstruos y seres grotescos bastante bien ejecutados y algunos muy notables, siendo muy interesantes ciertos asuntos tratados en las paciencias, tales como una mujer con las faldas levantadas y los pies metidos en un barreño; fraile enamorando á una mujer que hila con rueca; figura de hombre delante de un toro en actitud de embestir, presentándole el capote con la mano izquierda y amenazando con una espada que tiene en la derecha; chicos jugando al moscardón; un auto de fe; guerrero azotado por una dama; una mujer y un cerdo, etc.

Las sillas bajas son posteriores, como ya dijimos, y aun cuando se trató de ajustarse á la factura de las altas y no desentonan, se nota, sin embargo, la diferencia de mano. Están compuestas, como las de Sevilla, de las mismas partes: repisa ó atril, tablero con relieves de asunto bíblico, respaldo decorado con motivos vegetales, parte inferior con trazado ojival idéntico al de aquéllos y brazales bajos con animales. Los costados correspondientes á las dos escaleras del frente están decorados con estilo ojival, con escudos de armas de los Reyes católicos y del Obispado.

Entre los libros de actas hay uno señalado con el número 5 en cuyo folio 14 se lee lo siguiente:

«En plasencia siete dias del mes de Junio de mill e quattrocientos e noventa e siete años Maestre Rodrigo (Alemán) entallador se obligó por si e por sus vienes muebles e Rayzes e de sus herederos de faser dos syllas que se han de asentar en los cabos del coro a cada parte la suya cada una por prescio de treynta mill maravedis a vista de Maestre Enrrique (Egas) e de otro oficial que el Cavildo señalare e nombrare que las vean esyla obra fuere tal que meresca mas de treynta mill mrs. la sylla que puedan tasarla fasta en treynta e cinco mill mrs. e non mas. E lo que menos valiere de dicho prescio que lo menos caben que los oficiales dixeren e que sobre lo que han de determinar que lo determinen con juramento a esta obra ha de ser segund una muestra que esta asentada en un papel donde están escriptas las palabras suso dichas. y esta obra se ha de faser segund la dicha muostra e segund al elegimiento de la dicha muostra que suba el capitel. En su proporcion lo que viere el dicho Maestre Rödrigo que puede subir contando que no suba con mucha parte tan alto como esta debuxado e ha de ser la dicha obra de las dichas syllas fecha en perfecion e muy limpia. obligose el dicho Maestre Rodrigo de dar a acaba la dicha obra fasta un año complido primero syguiente e de labrar con syete oficiales labrando el dicho Maestre Rodrigo por oficial con ellos e contandose como uno de los dichos oficiales e sy los dichos non fizieren nin complieren otorge poder a las Justicias, etc., etc.....»

Conviene notar que esta sillería, la de Santo Tomás de Avila y la de Sevilla son las únicas que tienen sitiales especiales destinados á los reyes.

Catedral de Ciudad Rodrigo.—Las sillas de este coro son obra del mismo Rodrigo Alemán, que hace á la par las de Plasencia, colocadas en las cabe-

ceras, y que había ejecutado en 1495 la parte baja de la sillería toledana. Según Pons le fueron pagados 10.000 mrs. por la obra que ejecutó, y que resulta muy semejante á la de las sillerías de León, Astorga, Zamora y otras. Los respaldos tienen gran variedad de tallas, como sucede en los de aquéllas, y los asuntos de brazales y paciencias son caprichosos y fantásticos, algunos muy curiosos, viéndose entre otros representados la fábula de la *zorra y la cigüeña*, osezno y su madre, que acuden á un panal de abejás, frailes con alas de murciélagos, monos y diablos mitrados, cerdo tocando la gaita, lucha entre un tigre y un toro, salmistas que tienen por cuerpos odres de vino, matafieles dando muerte á una res, mono tocando el tambor, etc., etc.

PELAYO QUINTERO.

(Continuará.)



Sociedad de Excusiones en acción.

El día anunciado en nuestro BOLETÍN se realizó la excursión á Toledo, con asistencia de la Sra. Freire, Srtas. Sánchez Anido, Ballesteros, Muro y Foronda; reverendos Padres dominicos holandeses, Vinc Smit, C. Hentzen y J. Simoné; Sres. Aníbal Alvarez, Dr. del Amo, Rdo. P. Builla, Ballesteros, Benito Aceña, Caleya (padre é hijo), Carrasquedo, Cánovas, Delgado, Echevarría, Foronda, García Cabrera, Guilmain, Hernández Iglesias, Dr. Hernández Briz, Lafourcade, Rojas, Utrillas y Ciria.

Nuestros compañeros visitaron los principales monumentos de la ciudad, Catedral, Tránsito, Cristo de la Luz, Santa María la Blanca, etc., etc., y almorzaron luego en el Hotel Castilla, donde fueron bien tratados gracias á la excelente organización del viaje, en que demostró una vez más sus excepcionales condiciones D. Joaquín de Ciria y Vinent.

Todos los que tomaron parte en la excursión han vuelto complacidísimos y deseando repetir otras análogas.

EXCURSIÓN POR MADRID

El domingo, 3 de Marzo, se realizó la anunciada excursión por Madrid, que honró con su presencia la Srt. Ballesteros, con asistencia de diecisiete socios más.

Fueron visitadas las notables colecciones de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, contemplando nuestros consocios con deleite los magníficos lienzos de Goya, Pereda, Zurbarán y Ribera que atesora, el interesante retrato de Alenza y los cuadros de Mengs, Batoni, Van-Loo, etc., las esculpturas policromas de Ginés y los delicados dibujos.

El almuerzo se celebró luego en el Inglés, que trató muy bien, como siempre, á los excursionistas.

La organización de esta visita corrió á cargo de D. Emilio Alfredo Serrano y Jover, que se la dió muy acertada, por haber tenido necesidad de marchar á Valencia el señor Director de Excusiones

SECCIÓN OFICIAL

Excursión á Zaragoza y Navarra.

Salida de Madrid el 27 de Marzo á las cinco y treinta de la tarde.—Comida en el exprés y noche en Zaragoza.

Día 28: De ocho á una visita al Pilar, Catedral y otros monumentos.

A la una almuerzo, y á las dos de la tarde salida para Tudela. — Noche en Tudela.

Día 29: Visita á los monumentos de Tudela.

Día 30: A las nueve y cuarenta salida para Tarazona. — Almuerzo en Tarazona.

A las tres y cuarenta y cinco salida para Castejón, donde se comerá, pernoctando en Pamplona.

Día 31: En Pamplona hasta las dos y veintidós, en que se saldrá para Alsásua, donde se tomará el exprés á las cinco y treinta dos. — Comida en Miranda y llegada á Madrid el día 1.^o de Abril á las siete y dos de la mañana.

Cuota: *Doscientas cinco pesetas*, comprendiendo en ellas viajes en 1.^a clase, butaca en el exprés, fondas, coches, propinas, comidas en ruta, gratificaciones y gastos diversos.

A los que tengan billete kilométrico ó se lo proporcionen de otra clase, sólo se les cobrará *sesenta y cinco pesetas*.

Las adhesiones á D. Joaquín de Ciria y Vinent, plaza del Cordón, núm. 2, segundo, hasta las cuatro de la tarde del martes 26.

Fiesta de aniversario.

Se celebrará el domingo 14 de Abril.

Se ha retrasado este año por el laudable empeño del señor Director de Excusiones en celebrar el banquete dentro del nuevo restaurant que se está construyendo en la Moncloa; pero habiendo comunicado sus dueños que no podrán dar almuerzos hasta los primeros días de Mayo, no se quiere aplazar la fiesta hasta dicha fecha.

Lugar de reunión: La iglesia de San Antonio de la Florida, donde se verán los célebres frescos de Goya.

Hora: Diez y media de la mañana.

El almuerzo se celebrará luego en el restaurant de la Huerta.

Cuota máxima: Diez pesetas con cubierto, café, gratificaciones, etc.

Las adhesiones á D. Joaquín de Ciria y Vinent, plaza del Cordón, núm. 2, segundo izquierda, hasta el sábado 13 á las cuatro de la tarde.